

Hoy escribe Jaime Guzmán

Al iniciarse 1982

EL inicio de 1982 debe ser una oportunidad propicia para redoblar nuestra mística ante las dificultades económicas que hoy afronta el país. Y para ello, nada mejor que mirar hacia atrás, y advertir cuántos desafíos hemos vencido, como prueba de lo que los chilenos somos capaces de realizar.

Al iniciarse 1973, parecíamos irremediabilmente condenados a caer en el totalitarismo marxista o, para la difícil hipótesis de que nos salváramos de él, en general no se divisaba mejor horizonte que otra alternativa de socialismo más moderado.

Al término de ese año, Chile se había liberado del marxismo, y asumía un modelo de libertad económica y social, enteramente nuevo para las actuales generaciones. A ello se unía la decisión de construir una nueva institucionalidad política, destinada a renovar profundamente nuestra democracia, depurándola de los vicios que la habían destruido.

AL iniciarse 1975, el país afrontaba una de las más serias situaciones económicas de nuestra historia, cuando a la caó-

tica herencia marxista se sumaron los efectos de la crisis mundial derivada del alza del petróleo, que además nos afectó por la fuerte caída en el precio del cobre.

Al término de ese año, Chile ya iniciaba la senda de su recuperación económica, que a partir de 1976 se reflejó en notables y simultáneos logros muy superiores a los niveles históricos o tradicionales, en materia de crecimiento económico, de descenso de la inflación, de incremento del empleo, de aumento de las remuneraciones reales, y de progresos en los principales índices para medir el avance en la erradicación de la extrema pobreza.

Al iniciarse 1978, nuestra patria aparecía amenazada por un cerco internacional destinado a desestabilizar al actual gobierno, y revertir así el rumbo elegido por Chile el 11 de septiembre de 1973. El intento de Naciones Unidas para aislarlos, se veía agudizado ese mismo



año por la forma en que se pretendió utilizar para ello el caso Letelier, y más tarde por el boicot político-sindical que se acordó contra nuestro país.

Si a ello se añade el quiebre que ese mismo año se produjo en el interior de la Junta de Gobierno, y luego la crítica situación de nuestro diferendo con Argentina, que nos tuvo al borde de la guerra con esa nación, se explica que fueran muchas las voces que auguraban un próximo derrumbe del actual régimen.

SIN embargo, a partir de la consulta del 4 de enero de 1978, y del Gabinete cívico-militar que el Presidente Pinochet encomendó formar y enca-

bezar al Ministro Sergio Fernández, el gobierno dio decisivos pasos que permitieron conjurar la situación. La unidad dentro de la Junta se restableció con el reemplazo de uno de sus miembros, el caso Letelier se resolvió encauzándolo por la vía judicial, y el diferendo con Argentina quedó entregado a la mediación papal, alejándose el inminente fantasma de la amenaza bélica. Asimismo, superamos hábilmente el boicot con que se pretendió aislarnos.

Entretanto, el país emprendió trascendentales modernizaciones en variados campos económico-sociales, a la vez que culminó la consolidación de una renovada y estable institucionalidad política, con la aprobación plebiscitaria de una nueva Constitución, que una abrumadora mayoría nacional acordó el 11 de septiembre de 1980.

CUANDO 1982 se inicia frente al desafío de sobreponernos a dificultades económicas importantes, pero ciertamente menores a las de 1973 ó 1975, conviene recordar tanto la capacidad del modelo económico vigente y de sus conductores para superar escollos que muchos creyeron entonces insalvables, como asimismo el valor del pueblo chileno y del actual gobierno para sortear las más arduas encrucijadas, sin apartarse de su claro y acertado rumbo político, económico y social.

“Conviene recordar los escollos que hemos sido capaces de sortear...”
